





LA TELENVELA: UNA HISTORIA VEROSIMIL

Federico Medina Cano

La telenovela forma parte de los programas de contenidos de "ciclo largo" que tiene un tratamiento reproductivo. El contenido de ciclo largo se ocupa de aquellos objetos de preferencia que son más permanentes, cuyo interés y cuya vigencia no están sometidos a los cambios del acontecer cotidiano ... el tratamiento reproductivo se caracteriza porque el relato, en su trama o en su moraleja, viene a confirmar el sistema más general de valores en torno al cual se basa el consenso de la sociedad, valores tales como el respeto a la vida, la cooperación, la realidad, el premio al recto proceder y el castigo al comportamiento desviado". (1) La telenovela, aunque no excluye en su trama argumental fragmentos del acontecer actual y pone en escena algunos de los temas de discusión nacional para contextualizar su historia (reactualizarla), forma parte del grupo de programas de tendencia claramente conservadora que con sus contenidos acrónicos proporcionan sentimientos de pertenencia y estabilidad psíquica.

La telenovela desempeña un rol clave en la distribución del conocimiento social. La telenovela, frente a los informativos que se ocupan de las noticias, de los hechos más sobresalientes y la actualidad (de su devenir), cubre un espacio mayor de ambientes, estilos de vida y asuntos del mundo social. No aborda la "realidad" en su movimiento perpetuo y su dinamicidad, ni está a la caza de lo excepcional; el universo del que se

ocupa tiene muy poca movilidad y en él no ocurren con frecuencia hechos inesperados o sorprendentes: el principio que le da consistencia a esta dimensión de la realidad es la búsqueda obsesiva de certidumbres y la defensa maníaca de su estabilidad. La telenovela no dirige su mirada hacia los grupos minoritarios o las élites que están en la cumbre de la estructura social o de la organización industrial o política (son las fuentes principales y los que producen los acontecimientos en los programas informativos): se ocupa de las vidas de la gente común, de los niveles intermedios de la estructura social y de su cotidianidad, con su ahistoricidad, sus rutinas y el nudo infinito de su intimidad. La telenovela pone a consideración del telespectador y somete a su juicio los afectos y pasiones y los factores principales de conflicto en la trama completa de las relaciones internacionales y familiares.

El modo dominante de la ficción televisiva se define por una escritura que no debe prácticamente nada a los conceptos de ruptura, fragmentos, montaje, discontinuidad. Pone en escena una escritura de la *mímesis* y no de la distancia, inscribe el signo como presentación y no como discurso, se basa en un gesto de reconocimiento y no de interrogación" (2). La presencia de un esquema iterativo como un fenómeno propio de la narrativa de masa actual, invita al reconocimiento. Los mensajes iterativos, entre ellos la telenovela, no satisfacen al gusto por lo imprevisto y lo

sensacional, son una invitación a todo aquello que es pacífico, familiar y previsible; en todos ellos el gusto por el esquema iterativo se presenta como un gusto por la redundancia por el reconocimiento de algunos lugares comunes, de algunas actitudes "tópicas" y de algunos comportamientos fijos en los personajes que el público ama (sus vicios, sus costumbres, sus gestos, sus deseos). En la sociedad industrial el sentido de la tradición, los principios morales, las reglas de comportamiento se modifican permanentemente. La carga informacional que asalta continuamente al hombre actual disuelve las tradiciones más añejas, consume rápidamente los modelos y los principios y los sustituye por otros, sacude intensamente los parámetros morales, modifica los códigos estéticos y los esquemas de la sensibilidad y se cuantifica la inteligencia y las actitudes psicológicas. La estructura iterativa invita a la permanencia, a conservar lo existente y a mantener el equilibrio.

La estructura narrativa del melodrama es inmutable: amor, desgracia causada por el traidor, triunfo ejemplar de la virtud, castigo y recompensa. Inicialmente los buenos, a quienes debe estar destinada la felicidad, la honra, la riqueza y el amor, aparecen desdichados, deshonrados, pobres, olvidados e incomprensidos; al final se invierte ejemplarmente la balanza y los responsables de todo lo ocurrido, los malos, caen dramáticamente al vacío y triunfa el bien.

En los programas de fantasía o de ficción el espectador "pone en ejecución por consenso eso que se llama suspensión de la incredulidad y acepta "por juego" por tomar cierto o dicho "seriamente" aquello que es en cambio efecto de construcción fantástica ... Sin embargo, se admite que los programas de ficción vehiculan una verdad en forma **parabólica** (atendiendo por esto la afirmación de los principios morales, religiosos, políticos)" (3). La telenovela responde a lo que el público debe aguardar de la justicia divina y del sentido del decoro. Los golpes teatrales y los momentos de tensión quedan abogados bajo la repe-



tición apaciguadora de unos cuantos principios morales y cívicos confirmados ejemplarmente a lo largo de la acción. No sólo conmueve al telespectador, lo tranquiliza y le reafirma el buen sentido moral y su visión del mundo con la reiteración obsesiva de lo que él ya sabe y de lo esperado. Como en el folletín, la moraleja con la que se cierra es muy simple y cumple una función pedagógica: "sólo el temor de Dios y la búsqueda de la justicia puede contener el desbordamiento de la maldad y el predominio de las bajas pasiones, del instinto, del odio y el espíritu criminal". Por esta razón nada cambia, la sociedad en la que se mueven los personajes permanece intacta, el bien triunfa y el mal pierde lógicamente la partida. Lo más consolador y reconfortante para el público es que todo queda en su sitio; el dolor, las lágrimas y la espera prolongada tienen sentido cuando vuelve a su lugar y se restablece el orden perdido.

La telenovela se presenta privilegiadamente todos los días en miles de hogares. Sin hacer diferencia entre su público le propone objetos y guías de acción para su vida cotidiana. Por esta razón la telenovela es parte de la vida social y de la vida cotidiana, es afectada por la vida social y la afecta. Aunque existe una distancia entre lo que sucede por fuera y lo que sucede en la narración (los acontecimientos que encontramos en la telenovela son creación discursiva, son imaginarios y solo en algunos momentos tienen la pretensión de ser versiones de lo real), la telenovela le ofrece al televidente, más allá del sentido común o la reflexión inmediata, un conjunto de guías para ordenar y darle sentido a su vida particular.

La vida social no tiene una forma desordenada de composición, se presenta en patrones de regularidad y esto es lo que hace consistente el comportamiento social. Aunque el comportamiento social es variado y cambia según los ámbitos donde se realiza, puede, por su regularidad, ser previsible y esquematizable. El tejido social puede representarse como una red de situaciones, en ellas se escenifica la vida social. En las situaciones cotidianas se repiten los patrones básicos

del movimiento social, pero también es el espacio donde se producen los cambios. Los actores sociales se mueven por el mundo participando de situaciones muy diversas, donde algunas de ellas promueven y ordenan su vida cotidiana, hacia la búsqueda o el logro de algunas situaciones a las que dirigen su actividad, dedican tiempo y esfuerzo; en cada una de ellas asumen determinados roles y patrones de comportamiento, ponen en juego intereses, expectativas, valores, normas, anhelos personales o de grupo, imágenes, recuerdos o nostalgias; en cada una de ellas luchan por obtener los objetos que desean y necesitan para vivir, triunfan o se afirman, fracasan o son puestos a prueba. La telenovela es una puesta en escena de una serie de situaciones presentadas de una manera selectiva y combinadas para producir un efecto dramático. La historia que se narra en la telenovela aparece como una secuencia de situaciones que por la forma "ordenada" como se nos muestra produce la impresión de movimiento, de continuidad en el tiempo y en el espacio y de una dinámica social.

La parte de la vida social que nos representa la telenovela no es un segmento de ella seleccionada al azar. La forma como la vida es representada es peculiar de la composición textual de la telenovela y la diferencia de otros formatos narrativos populares. La historia en la telenovela aparece como la reunión de situaciones límite, de crisis personales con una alta dosis de energía y de pasión. Se valoriza notablemente el desborde de los sentimientos, la intensidad de los afectos, para exagerar la tensión en la historia, darle cuantitativamente una forma desmesurada a lo vivido y producir estéticamente la idea de la densidad. En la historia lo emocional es lo central, la vida y las relaciones sociales tienen como centro el mundo complejo de los sentimientos, se organizan alrededor de este eje; las otras dimensiones de la vida no son importantes y no se dramatizan. Los hechos de la vida ordinaria, las situaciones intrascendentes que ocupan el mayor tiempo de nuestra vida y no desatan ninguna emoción no aparecen en la historia; el ritmo lento y pesado de nuestras rutinas, el tiempo de la reproducción (los ciclos del trabajo y del consumo) no son impor-

tantes dramáticamente. Pero algunos elementos vitales sin ningún valor dramático se combinan con los momentos límites para producir "el efecto de realidad" en la historia y la idea de continuidad, para no hacer chocante la historia o caer en el ridículo.

La telenovela es ante todo una historia. Aparecen como en todo relato personajes y entre ellos sobresale uno como el personaje central. La línea fundamental del acontecer está determinada por lo que le ocurre al personaje central y a los personajes que están a su alrededor. El acontecer se puede percibir en una secuencia de acontecimientos donde el personaje se desenvuelve en un marco de situaciones y de interacciones con otros personajes. La historia tiene un principio bien definido, un desarrollo prolongado en el tiempo, formado por una cadena de eslabones intermedios y un desenlace donde se cierran los conflictos y desaparece el motivo principal de la historia. El principio narrativo es la necesidad de obtener un objeto (el objeto puede ser una persona, una cualidad, una cosa, un estado, un status); este elemento determina el camino (el rumbo) del personaje principal y el desenlace, el triunfo buscado pacientemente y con empeño, la consecución del objeto y los cambios personales que con ello se producen.

El contar una historia no es un acto desprevisto e ingenuo. Quien narra trae una serie de valores implícitos, una selección de lo que es importante y de lo que no lo es, una propuesta ideológica un patrón de vida, una visión de la acción humana y de lo que debe ser el hombre y la vida. En la historia aunque no exista un autor, una individualidad responsable se muestra una intencionalidad actuante, un principio ordenado que determina la estrategia discursiva, la forma como van a ser contados los hechos.

Los televidentes identifican las situaciones presentadas en la telenovela como momentos vividos o posibles de vivir en un tiempo futuro, y con este proceso se inicia una comunicación vital muy intensa. El televidente interpelado estéticamente por la historia narrada asume el discurso

televisivo como parte de sus procesos formativos; trasciende la comunión emocional con lo narrado, el plano de la impresión estética y pasa al plano de la norma que ordena la vida y la valoración social y se reencuentra con el orden de cosas existente.



El hombre forma su conciencia y establece sus patrones de acción en relación con el mundo y los demás por medio de la experiencia. Sus experiencias le permiten poner en orden su mundo, darle consistencia, encontrar pautas de acción, diseñar estrategias vitales y razones para justificar su forma de ser. Pero no aprende sólo de su experiencia, se alimenta para su formación de lo que ocurre a los demás, de la experiencia de los otros, y reordena su conciencia por los aportes de las personas más cercanas. Las situaciones directas son las propias, las vividas personalmente; las experiencias ajenas son las situaciones indirectas. Los medios de comunicación y sobre todo la telenovela le suministra al televidente un conjunto de situaciones indirectas para enriquecer la percepción de sí mismo y de realidad. Las situaciones puestas en escena en la telenovela aunque tienen una fuente imaginaria y no son vividas directamente pasan a formar parte del marco de experiencias del público. Esta identidad y apropiación que la audiencia hace en la telenovela le otorga validez social al género y le asigna la importancia que el público le reconoce.

En la telenovela encontramos una comunidad entre lo narrado y el curso de la vida social, del orden imaginario y del orden real, concreto. El televidente ante esta galería de personajes, de roles, de dramas representados, de historias límite, asiste a la puesta en escena de "la vida". Puede mirar la vida privada de otros semejantes a él o distintos, de otras clases, en otros lugares o en otro tiempo; asistir a la puesta en escena de situaciones conocidas, de situaciones a las que no tendrá acceso o a otras que son posibles, pero que no las ha vivido. El televidente se apropia de guías de vida en las situaciones que la telenovela presenta y lo hace mejor que el tiempo y el lugar en

el que ocurren, son posibles dentro de su orden cotidiano de vida o comparable.

La telenovela satisface al televidente su **deseo de creer**: le asegura que las cosas son exactamente lo que dice que son; le proporciona una diversión y un placer de la misma especie de aquellos que puede experimentar cuando ve cómo se consuma un hecho real. El televidente puede estar tranquilo y entrar en posesión de una amplia zona del territorio donde se desarrolla la historia. Puede pisar el territorio, efectuar pruebas, establecer comparaciones y nada cede bajo sus pies, nada se enturbia ante su vista a los personajes, la naturaleza, la acción, el destino, el pasado, son entidades tan sólidas que no desacreditan la consistencia de los acontecimientos y reafirman su visión de la realidad. Las convicciones que sostienen la realidad, las perspectivas que le dan claridad no flaquean. Con persistencia, de una manera "natural", con una curiosa y casi inconsciente reiteración, se hacen resaltar aquellos hechos que mayor seguridad le dan con respecto a la estabilidad de la vida real. Se resalta la acción con todos sus detalles, los objetos, el mobiliario, los gestos de los personajes, los términos del diálogo, los formalismos sociales, los pormenores, el ambiente, la emoción (la alegría, la infelicidad, el temor, el rencor, la espera, etc.), para crear la impresión de que el personaje se encuentra rodeado por un mundo sólido. Los hechos básicos, ordenados ante los ojos del televidente, surgen sin cesar, frescos y fáciles, sucediéndose los unos a los otros. El relato no se detiene, la historia transcurre "sobre rieles" guardando armonía con lo anterior y lo que está por venir, sin contradicciones que puedan dar la idea de un rumbo no previsto o asombroso.

La escritura televisiva instala la ficción en un verismo de apariencias, en la "fiel" representación del mundo percibido. "La ficción debe parecerse lo más posible a la vida, en el sentido en que, en la vida se abren y cierran puertas, se duerme, se ama, se sufre, se circula en coche, se escriben cartas, se discute con el vecino o con la esposa etc." (4).

Es una historia verosímil, "un mundo en el que se puede creer mediante los propios ojos, la propia nariz, los propios sentidos". La atención del televidente queda siempre centrada en las cosas "que puede verse, tocarse y catarse". Pero no es solamente la presión de lo inmediato sensorial la que la hace creíble, es una historia que además se fundamenta en las ideas o en las concepciones que le dan validez, historia y consistencia a "lo real".

El televidente al compararse con las situaciones, los personajes o los modos de contar la historia que encuentra en la telenovela se reconoce, se ve en el texto actuando y desenvolviéndose en las situaciones, los conflictos, las encrucijadas, los dilemas que acosan a los personajes. En la vida simulada que ve en la telenovela, confrontando lo que sabe (su experiencia) y lo que ve (el drama de la telenovela), puede tematizar, establecer categorías y discutir su problemática, puede encontrar desde las experiencias de otros y sin un compromiso que confunda sus criterios, las salidas más adecuadas. La conducta a seguir, lo posible para cada situación. La historia posibilita la discusión. "El televidente le asigna una función educativa. Sirve para enseñar, por comparación directa entre lo visto y lo vivido (la telenovela es una metáfora de lo real). Entonces puede pasar algo similar, la telenovela ayuda a preverlo ... se trata de una ejemplificación, de personajes y situaciones: Lo que ayuda a pensar y actuar para que no les pase lo mismo" (5).

La historia que se dramatiza en la telenovela provoca comentarios en el televidente en los que exterioriza su participación. La telenovela a diferencia de otros dramatizados, permite el diálogo familiar, lo incentiva y lo alimenta; se prolonga más allá del tiempo de emisión al formar parte de la conversación diaria y cotidiana, donde se reconstruye, se ama de nuevo, se le introducen innovaciones culturales e individuales y se confrontan con las certidumbres que le dan consistencia a la vida diaria. El televidente prolonga la lectura que hace de la telenovela en sus comenta-

rios y conversaciones sobre el tema con otros telespectadores, la enriquece y la compara con la que hacen los demás. Los comentarios inducen a la participación, se hacen para convocar otros comentarios que invitan a conocer. Se inicia un diálogo entre los telespectadores a través de lo que le dicen al texto: Se habla con los personajes, se les cuestiona o aprueba, se participa en la acción, como si estuviera realmente frente a frente y se olvida transitoriamente la artificialidad de esta situación. El pueblo habla de los personajes como si los conociera personalmente: de su manera de ser, de su forma de vida, del papel que asumen en la sociedad, de sus conflictos, de sus intereses, de su modo de pensar y sus principios morales, de su pasado (de los personajes buenos y de los malos). A través de la telenovela se hacen "críticas", se les dice a otros aquello que de manera directa no se expresaría, se habla directamente de muchas cosas y se merma la carga de agresividad que puede contener. Los comentarios pueden ser espontáneos, alegres y expresar libertad, ser indignados y explosivos, o reprimidos y parcos, "todo depende del sentimiento que los anima, se da cuenta del valor que se le asigna al género, del contacto personal y grupal que establecen con el drama puesto en escena (del tipo de identificación) y de la apropiación que hacen de la telenovela. En los comentarios pueden asumir una doble actitud; de un lado, ven la telenovela como algo frente a lo cual es factible tomar una actitud racional (se puede criticar, evaluar o clasificar), y, de otro, es posible asumir una actitud emocional, dejarse llevar emotivamente por la historia (expresar su inconformidad o satisfacción como lo que ven).

Al asumir una actitud racional los televidentes comentan principalmente sobre el texto de la telenovela (sobre los personajes, sus características, su manera de ser, el papel y la importancia que cumplen en la historia: Sobre la trama y su desarrollo, las historias paralelas y los cabos sueltos, su desacuerdo o asentimiento con el rumbo que toman los acontecimientos, su capacidad de adelantarse y prever lo que va a ocurrir en los próximos capítulos; sobre lo que pasa en cada es-

cena, el orden y la lógica de la narración; sobre su verosimilitud, el parecido con la vida real y social; sobre la calidad de la puesta en escena, el desempeño de los actores, sus equivocaciones o aciertos), sobre la relación con las vivencias y experiencias personales (se valora positiva o negativamente por asociación o contraposición con las experiencias vividas o conocidas), y sobre los modos de ver y el consumo de la telenovela.



Cuando el televidente se ve interpelado emocionalmente y afectivamente por lo que pasa en la pantalla sus comentarios van acompañados de alegría, tristeza o tensión, de gritos o expresiones de angustia que confirman su compenetración total con lo que ve, la influencia del texto (la forma como se ve "tocado" por la historia y la conexión que establece entre lo que vive y lo que se pone en escena). Por ejemplo, si el equilibrio del bien y del mal se ve alterado o cuando se establece de nuevo, triunfan los buenos y los malos son castigados; cuando el interés económico o el deseo de poder priman sobre los sentimientos o cuando son menospreciados y no se valorizan; cuando toman ventaja las bajas pasiones sobre los ideales nobles; cuando son más fuertes las intrigas, que la actitud sincera y honesta. También lo hacen cuando quieren anticiparse al desarrollo de la historia a sus oscuridades y tensiones, y expresan su deseo de que los obstáculos se superen, se aclaren los malos entendidos, triunfe la verdad (se afirme y destrone el velo de la mentira) y se disuelvan los conflictos. Los comentarios expresan el goce por el triunfo personal, por la superación ejemplar de la adversidad y la necesidad de rescatar al personaje (y con él al hombre) del mundo de la inmoralidad y de las injusticias sociales (el compromiso simbólico con el cambio).

Los comentarios dan cuenta de la carga moral que contiene la telenovela y la necesidad que

el televidente tiene de confirmar sus propios valores, su esquema de vida y su ideología. Pero paradójicamente también inducen a una actitud flexible y de apertura hacia situaciones que no se aceptarían en la vida real (la unión libre, las relaciones prematrimoniales, la homosexualidad, nuevos roles en la mujer y en el hombre, por ejemplo). El televidente da un paso hacia adelante, se moderniza, cambia en su visión de sí mismo y de la sociedad. Este cambio de actitud se da cuando en la historia se crea una lógica tal que la situación diferente se hace posible, se legitima por sus antecedentes y porque aparece como la más justa, como el cambio para lograr la felicidad a la que se tiene derecho. Además la telenovela lo orienta y le muestra algunos comportamientos culturales nuevos (los que tienen que ver con la vida de la ciudad y la modernidad) le permite distanciarse de su tradición y abrirse hacia otras competencias culturales (reconocer las culturas de otras clases, de otros países y de otros ambientes, e identificar las diferencias).

BIBLIOGRAFIA

1. MARTIN SERRANO, Manuel. *Las funciones sociales que cumplen los medios de comunicación de masas* *ANALISIS*, 1984, pp. 202-203.
2. PIEMME, Jean M. *La televisión: un medio en cuestión*. Barcelona, Fontanella, 1980, p. 49.
3. ECO, Umberto. *La extrategia de la ilusión*: Barcelona, Lumen, 1986. p. 203.
4. PIEMME, Jean M. *Op. cit.*, p. 50.
5. ALFARO MORENO, Rosa María. "Usos sociales populares de la telenovela en el mundo urbano". Lima, Calandria, 1987. (Doc. Mimeografiado), p. 25 - 26.